

## VER TEVÉ. VERTE-VÉ.

omar rincón  
[orincon@javeriana.edu.co]

Somos tan espectadores, que cada vez actuamos menos y vemos más.. tele. ¿Por qué vemos televisión?

- La tele, su ruido, su ronroneo, su zumbido sonoro nos sirve de **compañía**; se mete en nuestra vida diaria y hace parte del paisaje cotidiano, tanto que no la vemos, la sentimos por ahí. Ese sentirla por ahí nos da seguridad, nos evita escuchar los miedos, sufrir de las neurosis colectivas y emigrar de las cotidianidades de los vecinos.
- La tele nos recuerda que existimos, ya que es un dispositivo cultural que nos habla, nos hace sentir importante y mucho mejor nos dice que somos **inteligentes**, ya que sabemos comprender lo que está pasando en cada relato, podemos adivinar que va a pasar en el próximo capítulo y decidimos quién gana y pierde en la sociedad de la apariencia *reality*.
- La tele es un altar que hace realidad nuestros mejores **deseos**: ser bellos, sonrientes, felices. Así, vemos televisión para huir a través de su pantalla al mundo imaginado.
- La tele nos encanta porque busca **entretenernos**; no de la pena ser el payaso, el mago, el cuentero que busca agradarnos con afecto en lógicas del misterio y del amor.
- Los *realities* y las telenovelas, los barones y jotamarios, las andreas y catalinas nos sirven en cuanto nos permiten **conversar**, la pantalla es la fuente prioritaria de los referentes comunes para hablar en la vida cotidiana.

El hecho que veamos televisión no quiere decir que estemos contentos, es más pareciese que estamos insatisfechos ya que nos quejamos, criticamos, alucinamos frente a esta pantalla. De ahí surgen las leyes que rigen el acto de ver tevé:

- **Veo en cuanto odio**. Sólo nos gusta ver aquellos programas que nos alteran el espíritu como *Padres e Hijos*, *Jota Mario* y los *realities*
- **Veo en cuanto río**. Vemos aquellos programas que nos permiten de una manera inconsciente burlarnos del telenovelón (*Pasión de Gavilanes*), de la familia (*El Chavo* y *Pecados Capitales*), de los padres (*Los simpsons*).
- **Veo en cuanto me veo**. Nos encanta esa pantalla exhibicionista que nos permite mostrarnos, ser alguien por instantes, ya sea vía telefónica (*Arriba Bogotá*), a través de rebajar la dignidad propia (*Sábados espectaculares*), de cuerpo entero (*Realities*) o en sapería de poder (*Consejos comunitarios* y farándula).
- **Veo en cuanto duermo**. La mejor función de la televisión es producir sueño, pero antes de dormir y soñar tevé, se puede ver desde la camita, sin que ninguna de sus tevé-propuestas nos haga levantar, ni perder la comodidad.

Sea por lo que sea que veamos el aparato technicolor, hay una tendencia del televidente a participar, ya sea por ganar premios o ser alguien o demostrar su inconformismo. Ojalá ejerzamos ese virus de la participar exigir una mejor tevé; participemos, cada uno desde es competente: los educadores desde la reflexión, los padres desde el diálogo con sus hijos, los académicos desde la investigación, los *onegeros* desde la movilización y ciudadanización de la tele, los periodistas desde la información más allá del chisme, los políticos desde el pensar país. En todo caso, eso sí, dejemos de usar a los niños como excusa. ¡A quien hay que educar en televisión es a los maestros y padres de familia!.